

■ Afirma Lorenzo Meyer, investigador de El Colegio de México

Se puede oler el aroma del cambio histórico que estamos viviendo

Clara Guadalupe García □ “Se puede oler el aroma del cambio histórico que estamos viviendo”, afirma Lorenzo Meyer, doctor en Ciencias Políticas y experto en las relaciones internacionales de México con Estados Unidos.

A sus 40 y tantos años, el doctor Meyer recuerda que nunca en la vida había experimentado ser parte de un proceso político como el que actualmente se da en México, y que por primera vez los cambios en este terreno no son nada más una referencia histórica.

“La anterior situación no puede ya mantenerse y los cambios políticos le inyectan dinamismo a todo. Quizá esto sea lo único bueno que ha ocurrido en los últimos seis años. Todo ha sido malo, excepto la creación de espacios para la transformación política”, dice y se declara “optimista cauto”.

Meyer señala que en este marco de cambios un asunto importante será definir cuál será la relación de nuestro país con Estados Unidos, ahora que el modelo económico mexicano cambió. En el actual gobierno, explica, se produjo una disminución relativa de la importancia del mercado interno, y se pretende fincar la reconstrucción económica de nuestra economía en la exportación hacia el mercado norteamericano.

Los pivotes de la política exterior mexicana siguen siendo válidos, señala el investigador de El Colegio de México. Hay elementos extraordinariamente fuertes y contundentes, como la cercanía geográfica de nuestros dos países y el acuerdo de toda la sociedad mexicana de mantener la

independencia y los postulados teóricos fundamentales de nuestra diplomacia. Pero ante las nuevas relaciones económicas habrá que precisar las relaciones políticas, agrega.

Lorenzo Meyer señala que es en lo interno donde el gobierno mexicano puede darse espacios de maniobra mayores, y que en ese terreno es donde se están produciendo las transformaciones.

Desde el cardenismo, el sistema que se creó con la Revolución Mexicana ha tenido una naturaleza autoritaria, basada en la inclusión y el control de las organizaciones de masas.

Este modelo, añade, contradice los señalamientos de la Constitución surgida también con la Revolución —una Constitución liberal—, que postula la pluralidad de los partidos políticos, la división de poderes y la autonomía de los estados en la Federación.

Pero a pesar de esas contradicciones, el sistema era eficaz para mantener el proceso de crecimiento económico. El análisis de Meyer destaca que entre 1940 y 1982 en otras naciones latinoamericanas se produjeron crisis económicas, en tanto que en México no.

—Este hecho hacía menos obvia la incongruencia entre las reglas constitucionales y las reglas reales,— afirma. “Y de pronto las incongruencias se hacen más obvias, no soportables para las personas”.

El investigador recuerda que el modelo económico de distribución de la riqueza en nuestro país “siempre fue muy injusto”, y que cuando se detuvo el crecien-

to económico la clase media fue la más afectada, aunque también otros sectores sociales están “realmente enojados”.

—Pero en general se ve con nuevos ojos al sistema político. Sus defectos —la corrupción, la prepotencia de la autoridad, el desprecio a los derechos cívicos de los mexicanos— se vuelven intolerables.

Para Meyer, la mayoría de los mexicanos sigue siendo despolitizada; ve con desconfianza la actividad política porque sólo ve el lado negativo de ésta. Pero, pese a ello, hay mayor participación para canalizar el descontento por los cauces institucionales o protoinstitucionales.

—En el futuro, podrían surgir partidos modernos, que den cabida, por primera vez en la historia de nuestro país, al pluralismo político. Este mecanismo permitiría una transacción pacífica entre grupos antagónicos que respeten las reglas de convivencia.

—¿Pero sería admitido este cambio por el grupo gobernante?

—“Sólo la imaginación les puede indicar qué sucedería si no aceptan los cambios inminentes. No tienen una visión democrática del mundo. Nacieron antidemocráticos. Pero una sociedad más despierta y organizada les puede mostrar que a estas alturas del siglo, el autoritarismo implica perder la legitimidad y significa invitar, a quienes estén más descontentos, a usar la violencia”.

Lorenzo Meyer considera fundamental, en este proceso de cambios, la construcción de partidos políticos. “A lo mejor el PRI también se transforma en partido político”, concluye.